

LA BUTIFARRA

PERIODICO SATIRICO POLITICO LIBERAL y SOCIAL



3^{ra} época año I-No. 20 Tiene editor reponsable Marzo 22 de 1900

SUSCRICION PAGADERA ADELANTADA

Por un mes	\$ 0.24
Número suelto	< 0.06
< atrasado	< 0.10

Aparece todos los Jueves

SE IMPRIME POR LA IMPRENTA «La Nacional» CALLE MONTEVIDEO NÚM. 246.

LA BUTIFARRA

De nuestros corresponsales

Costa á Sansalvador, Marzo 21 de á 1900.
Señor Arredator:

Linda, che, se la pegaste en el mesina matadura, y van, che, te la asegura, como el yeguas ael patiar; y arromperte el Putifarra y adecirte ¡la ran perral que te van ahacer el guerra y un paliza te van dar.

Porque son, á la ran siete, *malisimos* y bellacos, que no la tienen ni ascos, dicen ellos, pa el matar. Si te lo agarran, verás te la meten hasta el cabo el cuchillo, ¡no estar pavo vos, pa dejarte achuciar!

Yo la conozco atoditas, ninguno sirve, che, amigo, en deveras te la digo, pa el torear la camuati, buenos si chupar el miel si otro saca el leheiguana, ¡gente manla, mas que el ranal nunca mas pior conocí.

Vieras en el pulperia cuando hay alguna abonbaos, que paga el copa? ¡anojaos, matando en la mostrador! Cor la *revuelva* y puñal matan la aquel, matan aesta; y hasta la matan ael Cuesta porque está blanca y traidor.

Yo sé por qué no le quieren

al Cuesta? ¡pobre hombre viejal ¡hay estál porque no deja lugarcito pa robar; Por eso todos la dicen vieja vichoco y lunanco: Que van á poner de banco si la llegan agarrar.

¡Que van agarrar! la digo, si no sirven pa un so... quete, les da la Cuesta un moquete ya ensucian la pantalon; nunca servir ¡pa nadital como la cuzco ladrando, ni más servicio prestando que alcagueta y adulon.

Vos ¿la concces al Pancho? que la llamás Apapucio, pior Zacarias el Sucio para largar un vinten, este la estar primer jefe, segunda, estar el Chiugolo, y Juan Ignacia, el toloio, estar de jefa tamien.

¡Que tees trompas para un pialal Y estos ¿te van dar paliza...? hazelo en tu longaniza ó Putifarra, bailar, pa que no vuelvan ¡sacurrall andar otra vez sonceando, seguilos na más pegando hasta hacerlos arrabiar.

Yo estar vasco, si señor, no lo negar, hasta el siete; y diran quien me lo mete andar en este cuestion? ¿porqué? porque yo estar siempre tanto acá como á mi tierra, muy amigo ¡la ran perral del justicia y el razon.

Por eso yo te pedir con la toditas mis ganas, no la saqué el picanas, ni lafajés arriador. Dale na más, hasta que con la et... arto coloreando vayan al surco dientrando como el gente, si señor.

Que yo te vay dar ayuda poco á poco, ¡nada más! pero á la fin ya verás... ¡joveros voy á poner! Ah'ra, tamien, yo *versiando* de cuando, cuando en gaceta, ¡Vasco *metao* á poeta... Si las voy en loquecer!

Adios, hasta el otro día

que te vaya al visitar, te viá ser arreventar, de risa, hasta el tirador, Tengo de contarte una cosa del Juan Ignacio y el Mingo... ¡adios... hasta la domingo que la voy á saludar.

Antoñúa.

Plagas sociales

De un artículo publicado en nuestro colega «El Municipio» de el Carmelo, to mamos los párrafos que mas abajo insertamos, y que, al hacerle no nos guía otra idea que la de hacer conocer á nuestros lectores que allí como aquí tambien se cocen habas; y que los Deidamios, los Guiso Titos y los Juan Ignacios, y otros tantos de la misma jaez, abundan en to das partes como la mala yerba.

Lean los subsiguientes párrafos, y digan si no les vieuen á los meutados, como dedo en... anillo.

«No basta tan solo para evitar que tales *insectos* surjan de entre la humanidad, el establecimiento de centros de buena enseñanza, ni tampoco por desgracia son suficientes las leyes humanas con sus con secuencias fatales para los delinquentes: los sanos consejos procedentes de los primeros y los castigos impuestos por los segundos, no quebrantan en lo mas mínimo la mala voluntad del malvado y me nos aun es de esperarse, que el solo tiempo pueda convertirlos siendo como es en casos múltiples, desconocida completamente la accion y efectos de estas instituciones por la mayoría de esos gusanos, que disfrazados de gentes se pasean descaradamente por calles y plazas, llegando con su cinismo á ocupar puestos públicos, invadir los centros de sociedad honestas é ilustradas y lo que es peor quizá, introducirse al puro seno de familias honorables para despues hacer de todo, teatro de sus hazañas y fechorias, aca rreando, al fin, consecuencias funestas difíciles ya en la mayoría de los casos de evitar, aun á costa de los mayores sacrificios.

Corresponde por lo tanto á las naciones, á los pueblos y á las sociedades burladas castigar á esos detractores infames arrojándolos de su seno y despreciándolos, no tan solo como á perro como vulgarmente se dice, pues estos animales son mas dignos de consideración, si no como á lo que realmente representan, energúmenos

miserables.

La corrupción de cosas y costumbres es peculiar condición de todo lo mundo no y ya que el hombre no está excluido de esta ley fatal, ni en lo que corresponde a su parte moral ni mucho menos a la material, posee sin embargo facultades superiores que le permiten no tan solo conocer el estado de cuanto le rodea, empezando por sí mismo; si no que emplean esas mismas facultades virtuosamente le es dado en la mayoría de los casos hacerlo desaparecer evitando con ello la propagación del mal y sus efectos.

¡Desgraciados de aquellos que obligados por su condición y teniendo en sus manos la guadaña no han querido destruir y más desgraciados aun los pueblos y cada una de sus diversas agrupaciones que no hayan sabido darse cuenta a tiempo del proceder egoísta de estos malvados! . . .

En la historia de todas las edades y de todos los pueblos, así como también en la de los hombres más célebres, encuentranse de continuo ejemplos tristes de las calamidades que a unos y otros han sobrevenido por estas causas.

Naciones un día fuertes y poderosas, puede decirse que han desaparecido, ora perdiendo todo su poder e influencia, sus territorios y lo que es peor, su propia independencia, ciudades populosas han sido destruidas ó forzadas a vivir en perpetua decadencia y miseria y todo en fin, se anonada por ley natural cuando la corrupción echa raíces en las masas.

¿Estará reservado a este pueblo semejante fin?

¿Abrirá los ojos y sabrá reaccionar?..

Don Anton.

EMBUTIDOS

Denuncia

Advertimos a la persona que bajo un anónimo nos hace la grave denuncia de que en esta Villa hay un empleado del gobierno que, en sus horas de ocio se entretiene en la lucrativa ocupación de confeccionar cigarrillos, los que después ha de repartir con un su paciente muy cercano, sin preocuparse de que aquellos lleven la estampilla ó sello correspondiente al impuesto que por ley de la nación deben pagar.

Esto solo, implicaría un gravísimo abuso, pero hay más, nuestro anónimo informante, nos dice, que el violador de la ley no solo expende cigarrillos en aquellas condiciones sino que tabaco también. Ahora preguntamos nosotros, siempre en la hipótesis de que ello sea cierto ¿de donde saca el citado empleado tabaco para venderle en esa forma? aquí hay gá

to, y bueno fuera que las autoridades respectivas abrieran más el ojo y trataran de poner coto a semejante abuso, que hace traslucir el que haya metidos en esa matufa algunos más copetudos que el empleado de la referencia.

¡Mucho ojo señores revisadores de impuestos, no sea que tengamos que dudar de su extrema honorabilidad.

El criollo

Soy *El Criollo* de la tierra
Donde nació Lavalleja;
Soy el que quiere pareja
La ley, porque odia la guerra,
Soy el que de sí destierra
Las intrigas del partido;
Soy aquel que siempre ha sido
Lial amigo del paisano
Y tiene pronta la mano
Pa tenderla al desvalido.

Soy el que el domingo vá
De rancho en rancho cantando;
El que vivé preguntando
Nuestra santa libertad;
Soy el que ama al chiripá
Y no olvida el cimarrán;
El que no falta a reunión
Qué el paisanaje se encuentra;
Soy el gaucho que anda dentro
Va mostrando el corazón.

En el camino de la agraciada

Según noticias, que creemos fidedignas, ya hay más de 70 peones ocupados en los trabajos de composturas en el camino que de esta Villa conduce a Nueva Palmira, esto nada tiene de extraño, pues que sabemos que el Gobierno se ha preocupado de ello y ha mandado se ejecuten dichos trabajos a la brevedad posible; pero si, nos ha causado admiración, el que los eternos *chupateros* de todas las épocas, se les haya pasado imperecible y lo que es más que se ha ya iniciado los trabajos sin que, al parecer, tengan ellos participación alguna, y por ende, no tener como clavos sus lenguas y afiladas uñas en el tan hermoso como excitante queso que ellos con tanto gusto como arte sabrían paladear.

[Que lástima, que Chingolo, Cerdofino y Juan Ignacio no puedan meter las manos en el pastel]

GAUCHO

Soy el gaucho pajuerero
Malevo donde chiquito,
Y no se me importa un pito
De mi humilde cordición.

Soy como el yuyo silvestre
Del pago donde he nacido,
Soy ave que siempre anido
Donde no cruza el alcón.

No pido nunca consejos
Y hasta pa darlos lerdeo,
Y a nadie me le apareo
Si no es lo mismo que yo.
Vivo errante por el mundo,
Y aunque el vivir es muy caro
No he tenido más amparo
Que el valor que Dios me dió.

Asína he pasado los años
Dende que al mundo he dentro,
Y en tal condición me he criado
Como mero sin señor.
No based sembra ni abfigo,
No tengo ambicion por nada,
Soy de todos camarada
Y a naides niego tu favor.

Y aunque el destino me trujo
Rodando como una bola,
Hoy no me hace ni la bola
Que al fin he de caer pu allá;
Al pago de mi querencia;
Donde retoso a tanero;
Y ande el gaucho pajuerero
No usa mas que chiripá.

Juan Torera

Dragoneo

He aquí la frase que ha sustituido al antiguo dicho de *pelar la pava*; hoy ya no se *pela*, se *dragonea*; pelar la pava, es verdad que esto, antes, solo lo hacían los novios, el dragoneo no, lo hacen todos unos por costumbre y otros por seguir la moda.

He aquí como lo explica una inteligente señorita, al parecer, muy concedora de las faces del dragoneo:

Las de doce años, porque vení.
Las de catorce, porque gustan mirar.
Las de quince, porque gustan de ser miradas.
Las de dieciséis, por seguir la moda.
Las de dieciocho, por entretenimiento.
Las de veinte, porque creen amar.
Las de veintidos, porque desean marido.

Las de veinticuatro, para que el novio no se aburra.

Las casadas, por dar escocor al marido.
Las viudas, por despuntar el vicio.
Las viejas, por vivir un momento en el paraíso.

Chiquito Saravia

Orientales es preciso
Que recuerden lo perdido;
Tres años ya se han cumplido
De la muerte de Chiquito.

Allá en la accion de Arbolito;
Al frente de su lejish;
Con indomable valor
Cargaba con sus soldados
Al grito noble y sagrado
De viva nuestra nacion.

Traidora bala le hirió
En la carga temeraria,
Y aquella alma legendaria
Sin vida al suelo cayó;
Ni un quejido se exhaló
Del pecho de aquel valiente;
Y alzando su noble frente
Dijo mirando a sus leales
Adios, ¡bravos orientales!
¡Adios! para eternamente.

No era Chiquito un guerrero,
Y menos gran militar;
Solo era un buen oriental,
Un patriota verdadero;
Era un bravo guerrillero,
Como así lo demostró
Cuando su lanza enristró
Y cargó desesperado;
Murió, pero á sus soldados
Buen ejemplo les dejó.

Otro caso parecido
En Aceguá sucedió,
Donde el bravo Imas murió
Defendiendo su partido.
Jefe, tambien, decidido,
Ese día lo probó,
Al enemigo arrolló
Con un valor indomable;
Un proyectil misérable
Su noble vida tronchó.

Claro Pereyra.

Madrugar

Dios ayuda al que madruga.
Así dice el refrán.
Y, según y conforme, dice bien y di-
ce mal.

El atorrante que duerme en un banco
de la plaza pública madruga, y...tan to-
rrante como antes.

Como se presenta con cara de sueño
y el cuero un si es no es del color de
trapo sucio, nadie le da empleo.

Hay quien madruga por gusto.
Y hay quien lo hace por necesidad.
Los poetas bucólicos se levantan con
el sol.

Y salen al campo á contemplar la na-
turaleza.

De donde provienen los tan aplaudidos:

¡Oh hermoso Febo!

ó los:

El rocío puro
baña la tierra.

Y menos mal si los versos fabricados al

amanecer cuentan con la ayuda del Ser
Supremo:

Si no hay ripios el poeta dice admira-
do:

—¡Qué veol...! sí, unol...! ¡ah bien dicen
que Dios ayuda al que madruga!

Pero ¡ay! si abundan los *taladre, padre
y cuadre*; entonces el paciente lector es
quien ha de pedir que Dios le ayude ma-
drugando, y sin madrugar tambien:

—¡Hombre!—nos dice un señor conoci-
do,—es una gran cosa el levantarse tem-
prano.

—Según....

—Se lo aseguro. Usted sabe el refrán
que dice....

—Si, Dios ayuda...ect.

—Pues bien; desde que me levanté
temprano he encontrado cuatro cocineras
que valen mas de lo que pesan.

—Es decir, que Vd. estaba sin cocine-
ra y la ha hallado; con gran contento, co-
mo es natural, por parte de su señora es
posá...:

—No, por Dios!...mi esposa no sabe
nada.

—Entonces....

—No sea V. bobo. Si yo no buscaba
cocineras para la cocina precisamente....

—¡Ah!....

Entré los que madrugan hay seres dig-
nos de lástima.

Los que abandonan las sábanas por
que pican

Y los que las abandonan por diferet-
cias surgidas con su cara mitad.

Yo, francamente, cada día estoy más
contento de levantarme tarde, cansado
de esperar que Dios me ayude á fuerza
de madrugones.

—No sea V. hereje,—me dijo una se-
ñora, en ocasión de sostener mis teorías
ante ella.

—Seré lo que V. quiera; pero Dios
me ayudará si le place.

—Que no le placirá.

—Peor para mí.

—¿No se entusiasma V. recordando
lo que le ocurrió á Jesús de la Suela?

—¿Qué le pasó?

—Pues que una mañana, á las seis,
cuando aun no había salido el sol, fué
á la iglesia de.... y allí vió á una her-
mana devota.

—¡Bravo!...

—La vió, la enamoró, la pidió se ca-
só y resultó que la niña tenia una ren-
ta fabulosa, amén de otras buenas cir-
cunstancias. ¡Y todo por madrugar! Apre-
nda V!....

Luego supé que si Jesús Gonzalez co-
noció á la que es hoy su esposa, no fué
por madrugar, pues aun no se había
acostado.

De modo que no creamos en refranes,
si á Vds. les parece.

Todo es según el color...

Congregados en el seno
de un obscuro nubarrón,
la lluvia, el rayo y el trueno
discutían con pasión
si es el mundo malo ó bueno.

Y lo mas extraordinario,
puesto que se discutía
al uso parlamentario,
es... que ninguno podia
convencer á su contrario.

Mano á mano y pelo á pelo
armaban tal algazara,
que alguno dijo en el suelo:
«¡Gran tormenta se prepara!»
«¡Que noche, válgame el cielo!»

Gritó el rayo, ya quemado:
«¡Una idea luminosa!»
Vaya el que salga nombrado;
ante todo, á ver la cosa.»
Y dijo el trueno: —«¡Aprrr...obadós!»

Salió en suerte el nubarrón,
(lo que prueba que no brota
la luz de la discusión).
Miró abajo, no vió gota,
y dijo: —«¡el mundo es carbón!»

Llega el turno al rayo luego;
y al punto gritando sube:
—«¡Por... poco me dejan ciego;
no salgo más de la nube.
En el mundo todo es fuego!»

Para ver si había mentido,
bajó el trueno hablando gordo;
y volvió desparovido,
exclamando: —«¡Vengo sordol
En el mundotodo es ruido!»

La lluvia, que jarro á jarro
de las nubes se desliza,
grita: «¡Achúml, pes, qué un catarro;
porque aquí llueve y graniza.
En el mundo todo es barril!»

Y así todo el que salía
de la tierra murmuraba,
y ninguno comprendía
que lo malo que encerraba
al mundo se lo atribuía.

Si se forma causa á aquel
filósofo de doceas
que no encuentra amigo fiel,
mujer santa ni obra buena...
de seguro el pillo es él

Avisos de "La Butifarra"

Barbería «EL JARDIN»

DE FRANCISCO MASTANDREA

Calle Montevideo esq. N. Palmira

En «El Jardín» á afeitarse todo el mundo, si señor, pues, nadie afeita mejor ni hace un jopo mas *monón*, ni quien el pelo recorte con mas gracia y gentileza, ya sea á la Umberto á la inglesa ó al estilo de Pekin.

Tengo excelentes pomadas para el cutis y el bigote, y esencias que al mas pavote convierten en mozo *chic*. Acudan, pues, caballeros, á esta casa sin tardar, ¡que nadie los va afeitar ni á pelarlos como aquí!

RESTAURANT SAN MARTIN

de

AMBROSIO PELLETTI

Calle República esq. Río Negro.

En esta fonda, señores, puede el que gusto llegar, seguro que va á encontrar servicio de los mejores; fiambres muy resuperiores buena sopa, buen puchero, rico guiso de cordero; TERNERA y POLLITA asada, con una rica ensalada hecha con gusto y esmero.

De vinos tintos, no hablar, pues tengo á satisfaccion y además un SALCHICHON que es una cosa ejemplar. Y aquel que llegue á probar en mi casa los RABIOLES ó un guiso de CARACOLES con salsa á la genovesa no se va más de mi mesa: los guisos tienen BEMOLES.

Tienda de José Fernandez

Calle Dolores casa de don Emilio Perez

Todo el que quiera comprar cosa BONITA y BARATA, que venga, si tiene plata

que mi casa es un bazar!

Yó tengo aquí para dar á los ricos y á los pobres, por muy poquitos cobres lo que crean necesitar.

Vengan aquí que han de hallar cosa barata y bonita; y el que mi casa visita no se marcha sin merear.

La Protectora

Calle República N.º...

«La Protectora», carnicería, tanto de noche como de dia para los pobres abierta está; pero á los ricos como á los pobres, llevando cobres igual les dá. «La Protectora» tiene una cosa para la moza que á comprar vá, Si ella es afable, donosa y pura; nunca una *achura* le faltará.

La Uruguaya

Calle Constitución

La Uruguaya—Barbería de don Ramon B. Pagés.

Sin preguntarle quien es, al cliente, ni á donde vá; aquí se le servirá con la mayor atencion, para ello tengo un jabon expreso, traído de Francia, y una agua cuya fragancia dá vuelcos al corazon.

Y apenas en el sillón el cliente se halle sentado, cuando mondo y perfumado sale de él hecho un primcr.

Si duda, prueba mayor puede si quiere, alcanzar, que se haga al punto cortar con migo la cabellera,

y á que exclama, aunque no quiera ¡Que mano para pelarl!

La Sin Bombo

Calle Montevideo Esquina Constitución

Buen café, rico tabaco. Linda caña de la Habana, (en frascos y en damajuana) buen *pegulo* y mejor *guaco*.

Superior vino **Priorato**, nu **Seco** que es un licor; y hace cuenta que una flor huele el que prueba el **Moscato**.

Una ginebra ¡ay, Jesús! con un bitter Puyastier... que el que lo llega á beber come mas que un avestruz.

Hay un té negro exquisito, ricas pastas, buen arroz; y un poroto ¡satto Dios! blanco sabroso y tiernito.

Rica conserva francesa, idem, idem de tomate; y un especial chocolate que da brio y fortaleza.

Carpintería «LA HONRADEZ»

Calle República Número 233

Con esmero y diligencia y prolijidad no escasa se le hace aquí al que se caza la cama matrimonial; como al que nazca, la cuna, y al que se muera, el cajon; todo con gran precaucion y á precio convencional.

LA COSMOPOLITA

Barbería de Agustín Pagés y Hno

Calle República Eq. San Martín

En aquesta barbería Se afeita y se cortá el pelo, con primor. Y encontrará el parroquiano, Ya sea tarde, sea temprano, un servicio superior.

Buen aceite, buenas aguas Del mas fino y rico olor; Y un cosmético que al pelo Y al bigote dá vigor.

Y un barberol Que convierte En un rato, si señor, En el dandy mas apuesto Al mas feo changador.